

Atributos de la pareja en conflicto *

INMACULADA BAQUERO GORDO
Escuela U. «Virgen del Camino» de León

JOSE LUIS ALVAREZ CASTILLO
Universidad Pontificia de Salamanca

INTRODUCCION

La institución familiar siempre ha demostrado una sorprendente habilidad para adaptarse a diferentes épocas históricas y coyunturas sociales. En una sociedad dinámica y cambiante como la nuestra es aún más razonable comprender las adaptaciones que se están produciendo, así como esperar nuevas y originales formas de subsistencia familiar. En esta línea de argumentación, Alonso Hinojal (1973) ya proponía hace varios años que eran más previsores y acertados los esfuerzos por transformar el tipo de familia actual que los dirigidos a conservarla.

Sin embargo, los procesos acelerados de cambio provocan al mismo tiempo determinadas crisis en el seno familiar. Por ejemplo, el matrimonio se apoya actualmente más en los sentimientos subjetivos de amor de sus miembros, que en un contrato social y económicamente rentable. Este factor dota de una cierta inestabilidad a la institución matrimonial o, al menos, la convierte en más inestable que en épocas pasadas. En definitiva, la aparición del conflicto es más probable hoy que en otros contextos históricos.

Las causas del conflicto de pareja no se reducen a una sola, ni tampoco pueden aparecer como personalizadas en uno de los miembros de la misma. Generalmente, los factores causales son múltiples y,

* Este artículo se basa en los datos aportados por la primera autora en su trabajo de fin de carrera *Problemática matrimonial atendida en el Centro de Orientación Familiar de León*. La redacción del artículo, la elaboración de las figuras y las pruebas de análisis estadístico aplicadas (coeficientes de correlación y pruebas de hipótesis) corresponden al segundo autor.

además, suelen encontrarse interrelacionados. Factores individuales, psicosociales, socioculturales y económicos, se mezclan para acabar constituyendo una auténtica bomba de relojería que puede minar sistemática y progresivamente las bases en las que se asentaba la relación.

Si la investigación experimental en las Ciencias Sociales es siempre complicada por la intervención simultánea de numerosas variables en la causalidad de un fenómeno, en los estudios familiares el problema es más grave al proceder los investigadores de diversos campos y enfoques científicos (Draper y Marcos, 1990). Sin embargo, la relación de las variables familiares con los procesos psicopatológicos (Jacob, 1987) y en general, el desarrollo metodológico producido en las últimas décadas en el estudio de las relaciones entre las variables familiares (Miller y col., 1982; Draper y Marcos, 1990), han observado un desarrollo tan acelerado que en la actualidad estamos en disposición de elaborar modelos predictivos, válidos y fiables, sobre la conflictividad conyugal.

Este artículo no tiene como objetivo analizar la causalidad multivariada de la conflictividad matrimonial. Nuestro objetivo es mucho más humilde, pero no por ello menos importante, ya que vamos a describir cien casos reales de parejas que presentan conflictividad conyugal. La descripción se va a llevar a cabo clasificando cada uno de estos casos en 23 variables, además de establecer diversas relaciones entre algunas de ellas. No se trata de un estudio inferencial mediante el que pretendamos extraer conclusiones generalizables sobre la constelación de variables que predicen el conflicto marital, los grupos de riesgo, u otro tipo de deducciones de amplio espectro. Sin embargo, el análisis de los datos tendrá en ocasiones un componente inferencial, y se darán pistas sobre diferentes frecuencias poblacionales en las categorías de determinadas variables, o sobre algunas relaciones entre atributos. En resumen, ofrecemos un estudio tentativo y exploratorio sobre las características de las parejas que acuden a un Centro de Orientación Familiar (COF). Debido precisamente a este carácter exploratorio, el objetivo general no se va a traducir en hipótesis susceptibles de comprobación, pero sí desembocará al final en la elaboración de un perfil sobre la pareja estándar con conflictividad conyugal que acude a un COF en busca de ayuda.

METODO

Muestra

La muestra no fue seleccionada probabilísticamente, sino que fueron incluidas en ella, de forma intencional, todas las parejas que acudieron al Centro de Orientación Familiar de León en busca de asesoramiento, entre enero de 1988 y junio de 1989. La unidad muestral es la pareja. Sin embargo, no siempre acudió la pareja al COF en busca de ayuda, sino que mayoritariamente lo hicieron las mujeres (74%), y

minoritariamente, las parejas (15%) y los hombres (11%). Un total de 100 parejas fueron objeto de nuestro estudio.

Debido al procedimiento de muestreo utilizado, no vamos a realizar inferencias que sobrepasen a una población de parejas en conflicto que acuden a un COF.

Medida y procedimiento

El procedimiento de recogida de datos se basó en una ficha de registro en la que se clasificaba a los miembros de las parejas en 23 variables. La información sobre determinados grupos de variables se consignaba en la ficha durante la primera visita de la pareja al COF. Estos grupos fueron los siguientes:

1. Identificación social de la pareja: sexo del sujeto consultante, edad de la esposa, edad del marido, status social.
2. Situación socioeconómica: nivel académico de la esposa, nivel académico del marido, ocupación de la esposa, ocupación del marido, medio de procedencia.
3. Situación sociofamiliar: duración del noviazgo, edad de la esposa al contraer matrimonio, edad del marido al contraer matrimonio, tipo de matrimonio, matrimonio motivado por embarazo, periodo de convivencia al acudir a la consulta, número de hijos, ciclo vital familiar.

La información sobre otro grupo de variables se recogió, sin embargo, al final del tratamiento del conflicto:

4. Variables relacionadas con el conflicto y su tratamiento: motivación del conflicto, fase del conflicto, tipo de consulta, tipo de terapia, incorporación al tratamiento del otro miembro de la pareja, motivación del cierre del caso.

RESULTADOS

En este apartado se expondrán las frecuencias halladas en las categorías de 22 variables (la variable «Sexo del sujeto consultante» ya fue descrita al hablar de la muestra). Además, comprobaremos la existencia de relación entre algunas de estas variables, y la significación de determinados porcentajes.

Edad de los miembros de la pareja al acudir al COF. Esta variable, así como otras posteriores («Nivel académico», «Ocupación», «Edad de la pareja al contraer matrimonio»), constituyen en realidad dos variables, puesto que están referidas a la esposa y al marido, si bien se van a tratar conjuntamente. La figura 1 muestra los porcentajes de edad de los miembros de la pareja cuando acuden a la consulta del COF. Se comprueba que los mayores porcentajes corresponden a

intervalos de edad bastante jóvenes: el 59% de las mujeres y el 51% de los hombres se encuentran entre 25 y 39 años. La mediana nos da una idea sobre la edad central de las dos distribuciones (esposas y maridos). En el caso de las esposas: $Mdn = 33,6$; y en el caso de los maridos: $Mdn = 36,7$. Por lo tanto, la edad mediana de los miembros de la pareja que padecen conflictividad y acuden a consulta se puede considerar entre temprana y media.

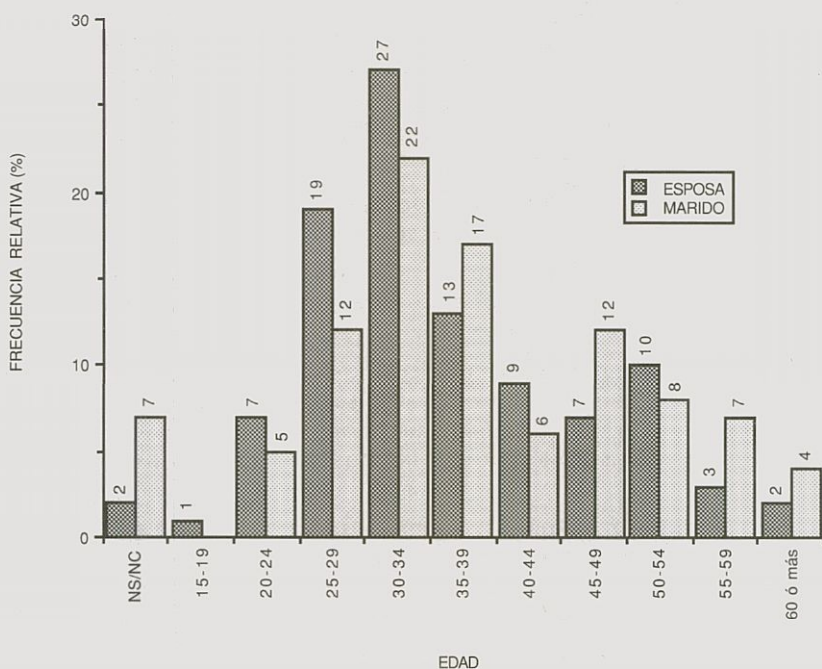


Figura 1.—Edad de los miembros de la pareja cuando acuden a la consulta para solucionar su conflicto.

Nivel académico de los miembros de la pareja. Los estudios primarios completos representan el nivel académico que ostenta un mayor número de miembros de la pareja en conflicto (Figura 2). Si tomamos conjuntamente las frecuencias de ambos miembros de la pareja, una prueba estadística de comprobación de hipótesis acerca de proporciones nos indica que los consultantes con estudios primarios (ya sea completos o incompletos) representan una proporción significativamente mayor que los consultantes con un nivel académico más elevado ($Z = 3,35 > 2,33$ [$\alpha = 0,01$]). Por otra parte, ninguno de los porcentajes es despreciable. La frecuencia más pequeña se refiere a los miembros con estudios superiores, pero incluso ésta se puede considerar significativa ($Z = 2,90 > 2,58$ [$\alpha = 0,01$]).

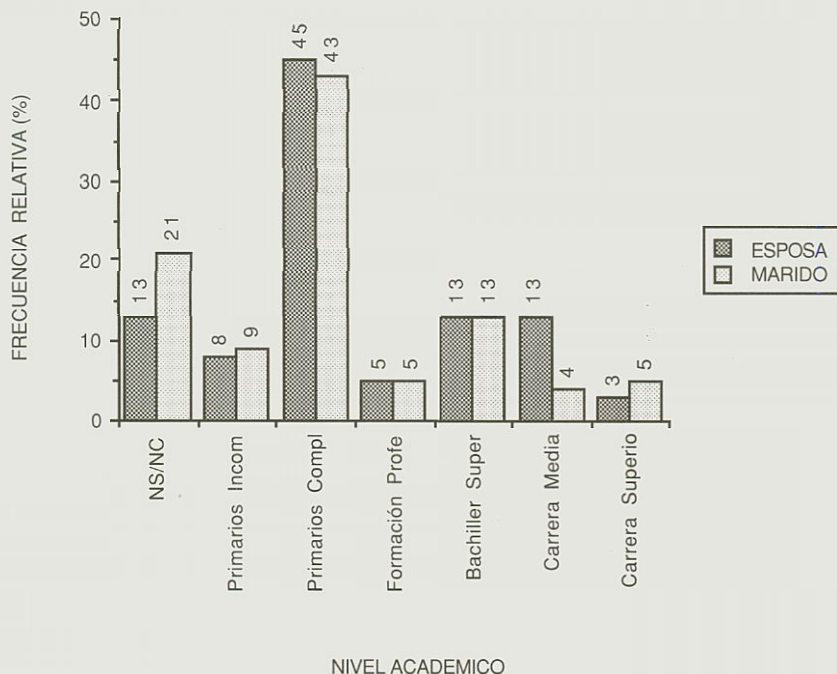


Figura 2.—Nivel académico de los miembros de la pareja.

Ocupación de los miembros de la pareja. La figura 3 muestra las frecuencias de los sujetos según su ocupación. Las categorías necesitadas para incluir a todos los consultantes fueron once:

1. Profesiones liberales. Directores y gerentes de empresas.
2. Personal de servicios, administrativos y similares.
3. Comerciantes, vendedores y similares.
4. Profesional de las Fuerzas Armadas.
5. Agricultores y ganaderos.
6. Obrero especializado.
7. Obrero no especializado.
8. Trabajos eventuales.
9. Parado
10. Ama de casa.
11. Jubilado.

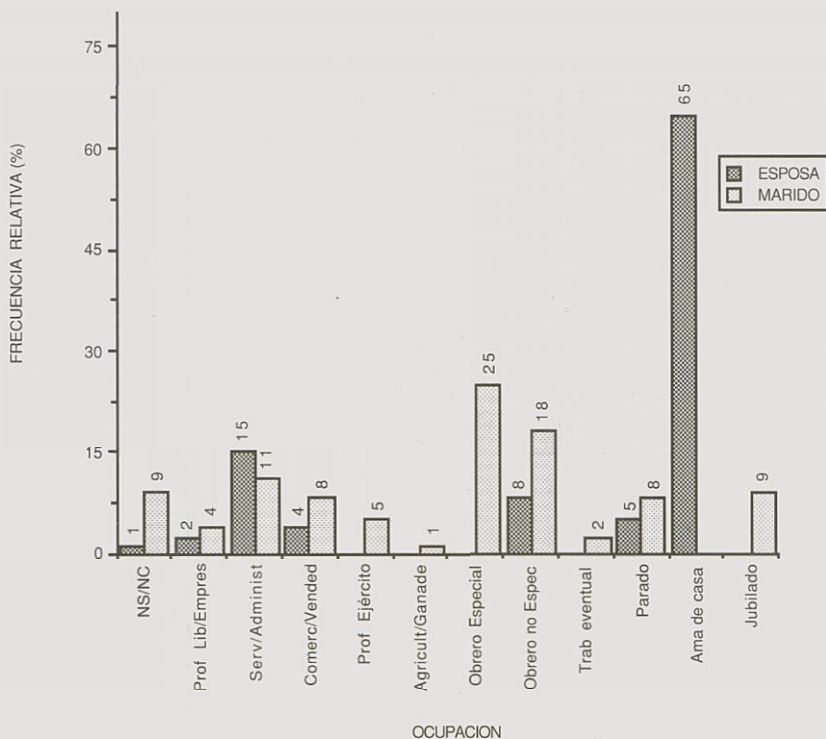


Figura 3.—Ocupación de los miembros de la pareja

Destaca el alto porcentaje de amas de casa que acuden al COF. Las amas de casa representan una proporción mayor de consultantes (esposas) que el resto de ocupaciones juntas ($Z = 3,12 > 2,33$ [$\alpha = 0,01$]). Entre los maridos, destaca la ocupación de obrero (especializado o no especializado) con un 43%.

Un segundo tipo de análisis se refiere a la relación de las variables «Ocupación» y «Esposa/Marido» (o lo que es lo mismo, «Sexo»), y para ello nos servimos del coeficiente de contingencia y la prueba de Ji cuadrado. Para este análisis, resumimos las 11 categorías en 5 para evitar las frecuencias teóricas nulas o cuasi-nulas en la tabla de contingencia. Obtuvimos un coeficiente de 0,524 y la siguiente Ji cuadrado: $\chi^2 = 68,831 > 13,28$ ($\alpha = 0,01$ para 4 g.l.), lo que significa que existen diferencias entre las ocupaciones ligadas al sexo. Esta prueba no ha hecho más que confirmar la realidad existente en la sociedad general, por lo que no creemos que revele nada importante sobre las parejas en conflicto.

Clase social de la pareja. La ocupación y el nivel académico de los miembros de la pareja constituyen los indicadores que hemos utilizado para clasificarlas en las cinco clases sociales que muestra la figura 4. En nuestra muestra, las clases baja y media-baja representan más de la mitad de las unidades muestrales (54%).

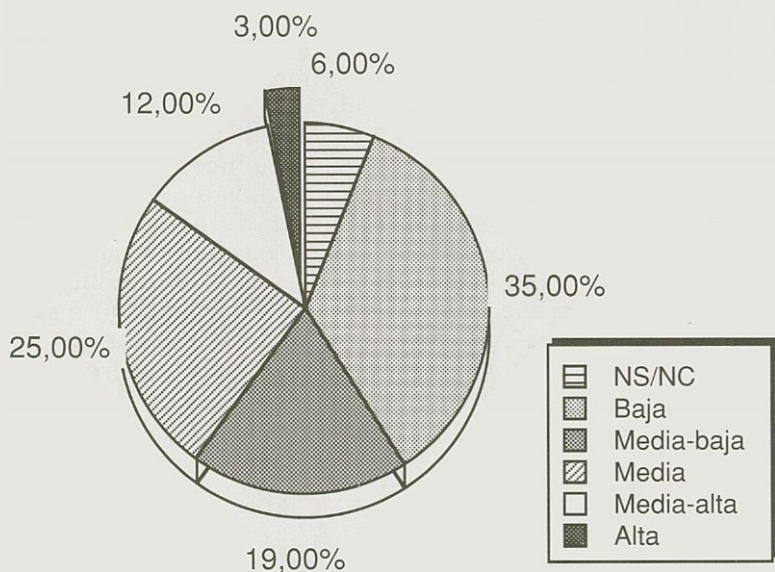


Figura 4.—Clase social a la que pertenece la pareja.

Medio en el que habita la pareja. La siguiente figura muestra que la mayoría de parejas en conflicto que acuden al COF habitan en el medio urbano, representando una proporción significativamente mayor que las parejas de otros medios ($Z = 2,62 > 2,33 [\alpha = 0,01]$).

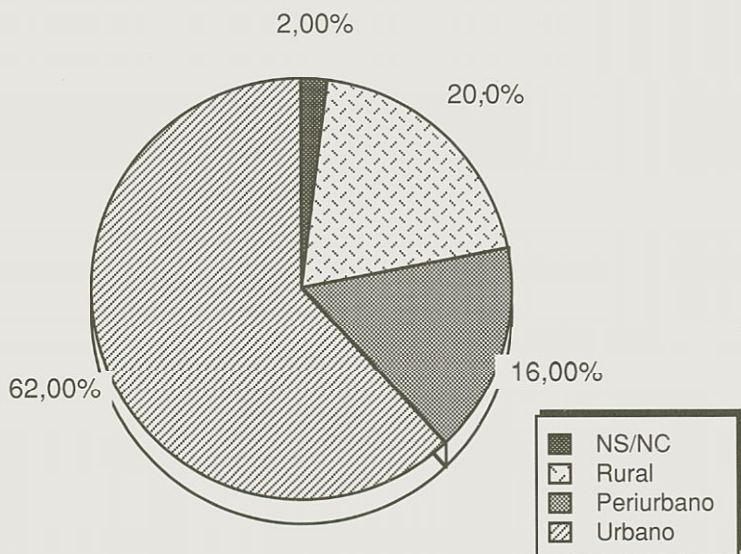


Figura 5.—Medio en el que habita la pareja.

Duración del noviazgo. En esta variable sólo disponemos de información sobre el 58% de las parejas, puesto que el 42% restante no lo recordaba o no contestó a esta cuestión. De las 58 parejas que informaron sobre la duración de su noviazgo, el 63,79% tuvieron un noviazgo inferior o igual a dos años. Podría deducirse a partir de aquí que las parejas con noviazgos más cortos acuden al COF en una frecuencia mayor que las parejas con noviazgos más largos. Sin embargo, si realizamos la comprobación de esta hipótesis, se demuestra que la mayor proporción de parejas con noviazgos cortos se ha debido al azar ($Z= 2,10 < 2,33 [\alpha= 0,01]$), y que en la población de parejas conflictivas no habría en principio una proporción mayor de noviazgos relativamente cortos (inferiores o iguales a dos años). Necesitaríamos una muestra mayor ($N > 58$) para que un porcentaje del 63,79% resultase significativo.

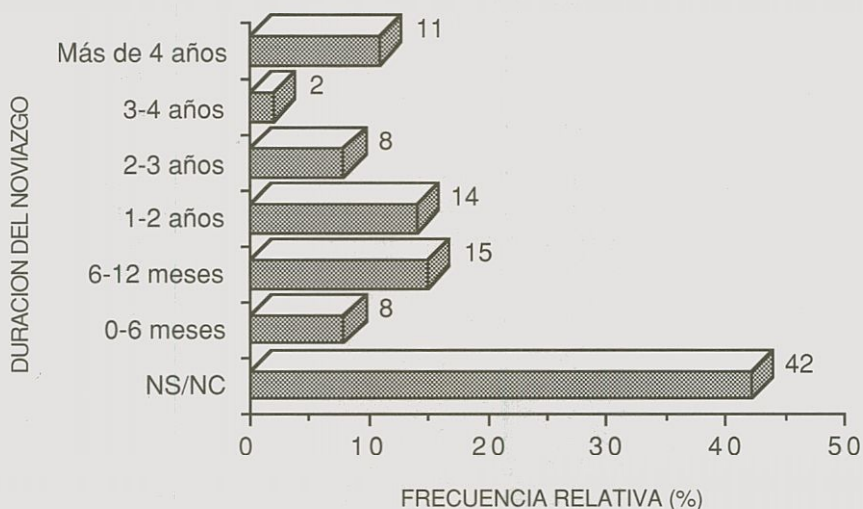


Figura 6.—Duración del noviazgo.

Edad de la pareja al contraer matrimonio. La mayor parte de las esposas (72%) y la mitad de los maridos (50%) contrajeron matrimonio entre los 18 y 25 años. Esto no significa que la conflictividad esté relacionada con la edad a la que se contrae matrimonio. Para demostrar esto, habría que comprobar que estos porcentajes son significativamente mayores que los que se dan en parejas sin conflictividad, y que los porcentajes bajos de las parejas conflictivas en las edades avanzadas son significativamente menores que los existentes en parejas sin conflicto.

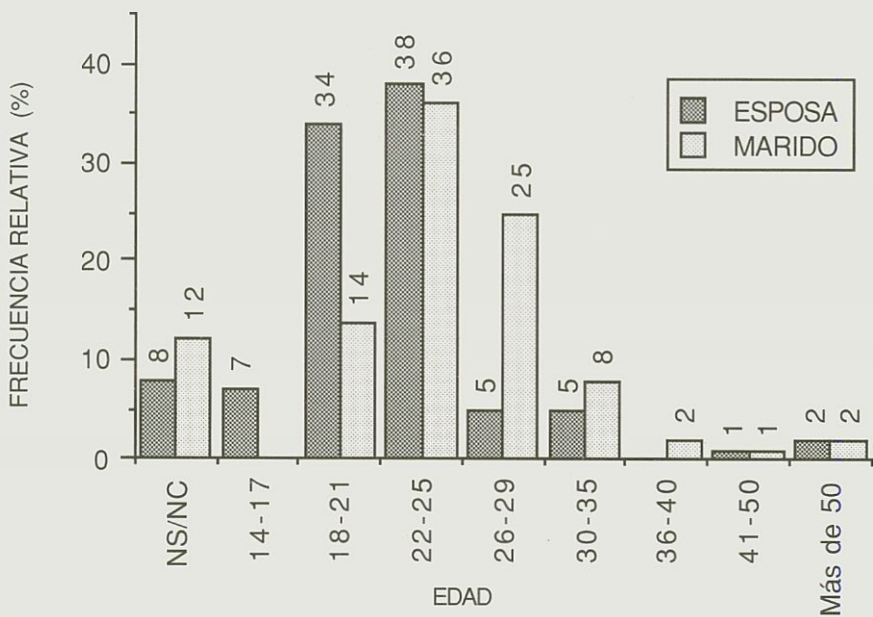


Figura 7.—Edad de la pareja al contraer matrimonio.

Tipo de matrimonio. Tal como era esperado, la inmensa mayoría de las parejas (88%= 96,7% de las parejas que informan sobre su tipo de matrimonio, excluidas las que no lo saben o no contestan) formalizaron su unión canónicamente.

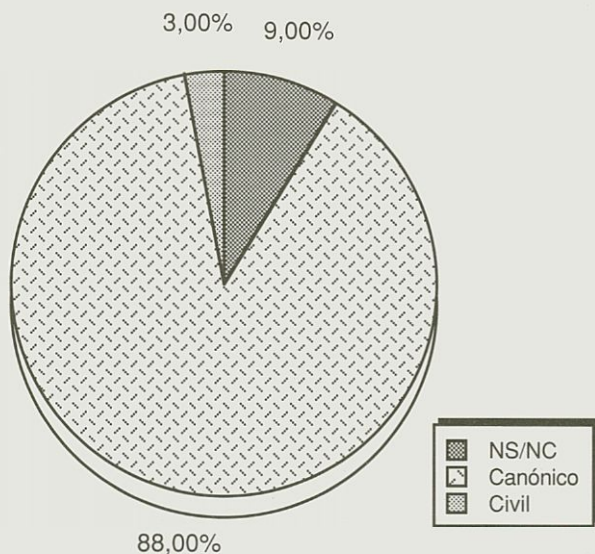


Figura 8.—Tipo de matrimonio

Matrimonio motivado por embarazo. La figura 9 muestra el porcentaje de parejas que se casaron debido al embarazo (12%= 13,5% de las parejas que informan sobre el motivo de su matrimonio, excluidas las que no lo saben o no contestan). Si comprobamos la significación de este porcentaje, nos encontramos con un estadístico significativo ($Z= 3,72 > 2,58 [\alpha= 0,01]$), es decir, el porcentaje del 13,5% no se debe al azar, sino que dista significativamente de ser nulo. Junto a este porcentaje, también se podría destacar el de parejas que no saben o no contestan. En este caso (11%), el porcentaje también resulta significativo ($Z= 3,52 > 2,58 [\alpha= 0,01]$).

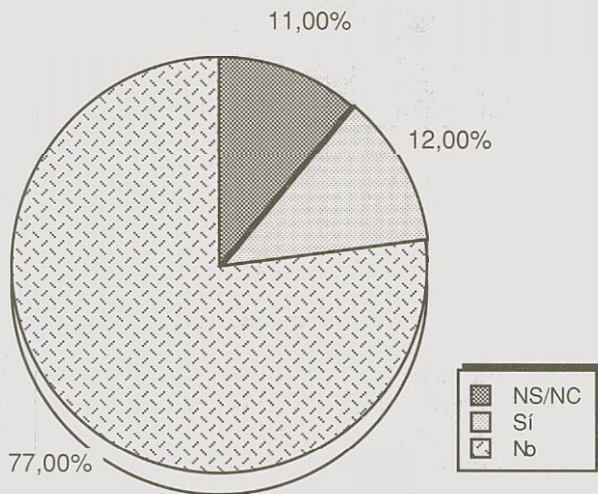


Figura 9.—Matrimonio motivado por embarazo.

Se correlacionaron las variables «Edad de la esposa al casarse» y «Matrimonio motivado por embarazo». Debido a la naturaleza de los datos y la distribución, agrupamos la primera variable en dos categorías (14-21 años; 22 años o más) y calculamos un coeficiente F_i ($\phi= 0,26$). Efectuada la prueba Ji cuadrado, obtuvimos lo siguiente: $\chi^2= 5,817 > 5,412$ ($\alpha= 0,02$ para 1 g.l.). Sin embargo, aplicada la corrección por continuidad a Ji cuadrado, se redujo α : $\chi^2 = 4,4 < 5,412$ ($\alpha= 0,02$ para 1 g.l.). En cualquier caso, con $\alpha= 0,01$ y 1 g.l., se hubiera confirmado la hipótesis nula con o sin corrección por continuidad. Es decir, apenas podemos afirmar que existan diferencias ligadas a la edad de la esposa al casarse, entre las parejas que se casaron motivadas por el embarazo y las que no tuvieron este motivo.

Periodo de convivencia al acudir al COF. El 51% de las parejas que acuden al COF llevan entre 5 y 15 años de vida en común. Este período

de 10 años es demasiado extenso, pero ya nos indica que alrededor de la mitad de las parejas en conflicto que buscan ayuda, han convivido durante un tiempo medio, ni demasiado corto ni demasiado prolongado. Este intervalo (5-15 años de convivencia) corresponde a la etapa de Extensión Completa (Periodo Escolar) dentro del Ciclo Vital Familiar. El elevado porcentaje de parejas en esta etapa no significa que las parejas que han cohabitado un tiempo inferior o igual a dos años (8%) no acudan al COF en una proporción significativa. De hecho, $Z = 2,95 > 2,58$ ($\alpha = 0,01$), es decir, la proporción de este tipo de parejas también es significativa. De esto se infiere que aún es más significativa la proporción de parejas con más de 15 años de cohabitación (30%).

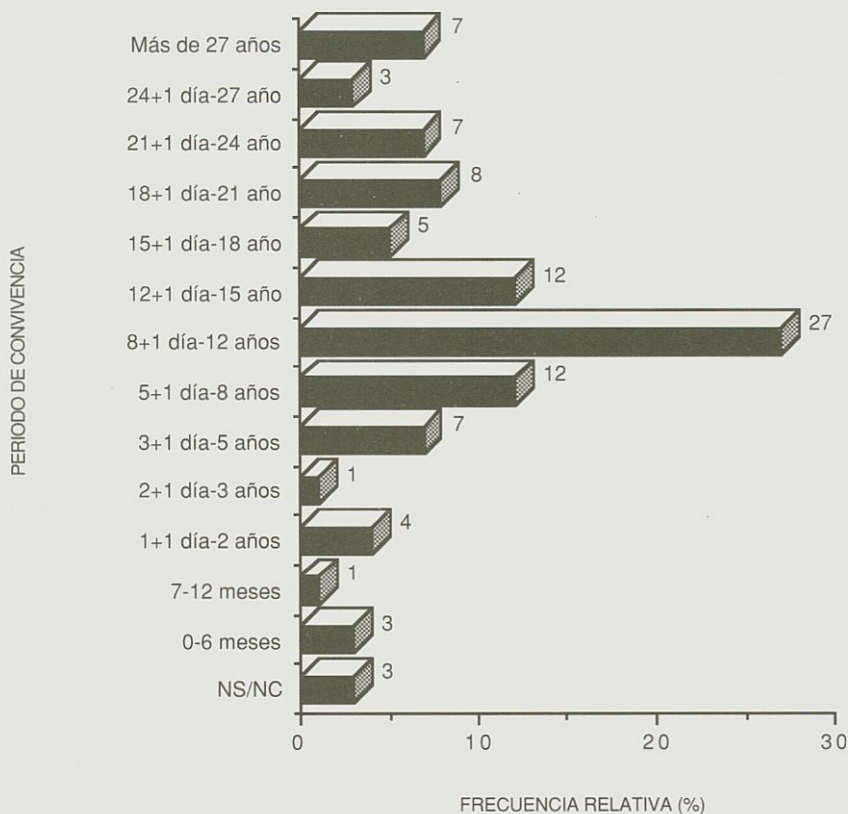


Figura 10.—Período de convivencia al acudir al COF.

Número de hijos. La figura 11 muestra los porcentajes de parejas según el número de hijos. Aunque en este artículo no se comparan las frecuencias de nuestra muestra con las de la sociedad general, o con las de las parejas sin conflicto, no se detecta intuitivamente en la figura ningún porcentaje extraordinario.

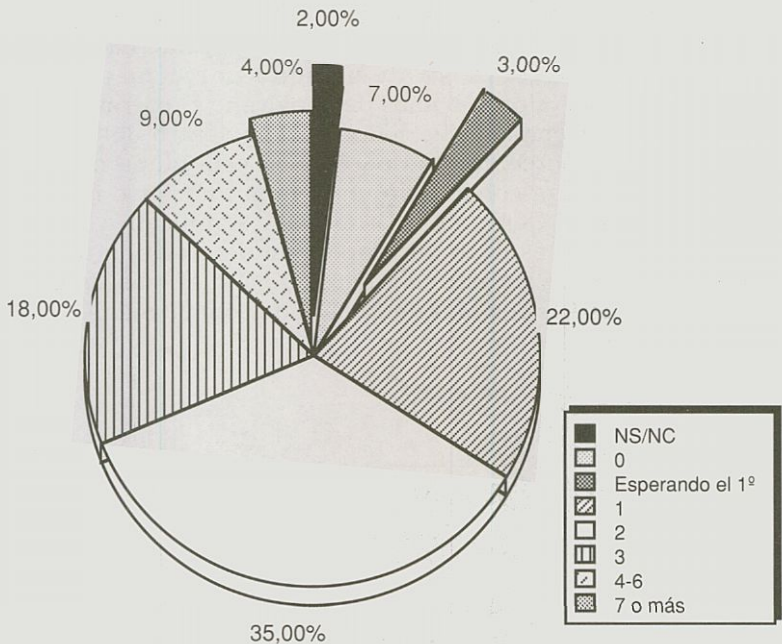


Figura 11.—Número de hijos.

Etapas del Ciclo Vital Familiar en la que se encuentra la pareja.
 La enumeración de las etapas del Ciclo Vital Familiar en que hemos clasificado las 100 parejas de nuestro estudio, es la ofrecida por la Organización Mundial de la Salud. Las etapas son las siguientes:

- 1ª. Formación.
- 2ª. Extensión: Periodo de crianza.
- 3ª. Extensión: Familia Preescolar.
- 4ª. Extensión Completa: Periodo Escolar.
- 5ª. Extensión Completa: Periodo de la Adolescencia.
- 6ª. Contracción.
- 7ª. Contracción Completa.
- 8ª. Disolución.

En nuestra muestra no existía ninguna pareja que se pudiese encuadrar en la última etapa, por lo que ésta no aparece en la figura 12. Como se puede desprender de otras variables ya descritas («Edad de los miembros de la pareja cuando acuden al COF», o «Tiempo de convivencia»), la mayor parte de las parejas se encuentran en la etapa de Extensión Completa (61%), siendo este porcentaje significativamente mayor que el del resto de parejas en otras etapas ($Z = 2,53 > 2,33$ [$\alpha = 0,01$]). Un segundo dato que destaca en la figura 12 es el 8% de

parejas que se encuentran en la etapa de Formación. Si comprobamos su significación estadística, hallamos que no es aleatorio, sino significativo ($Z= 2,95 > 2,58$ [$\alpha= 0,01$]). Se trata de parejas que demandan asesoramiento ante las primeras crisis de la vida en común.

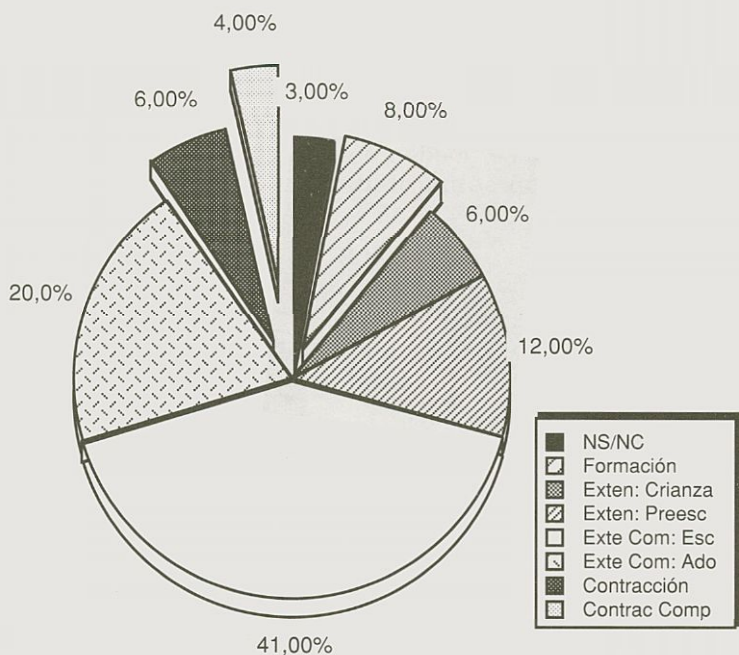


Figura 12.—Etapa del Ciclo Vital Familiar en la que se encuentra la pareja.

Motivación de los conflictos conyugales. Las parejas han sido clasificadas en esta variable según la siguiente tipología de factores:

1. Factores socioculturales:
 1. 1. Intromisión Familiar.
 1. 2. Diferentes roles culturales-ideológicos.
 1. 3. Criterios educativos diferentes.
 1. 4. Conflictos axiológicos (de valores).
2. Factores socioeconómicos:
 2. 1. Paro.
 2. 2. Escasez de recursos económicos.
 2. 3. Desorganización en el reparto y distribución del dinero.
3. Factores individuales psicológicos:
 3. 1. Inmadurez psicológica.
 3. 2. Problemas psíquicos.
 3. 3. Dificultades psicosexuales.

3. 4. Celotipia.
3. 5. Alcoholismo/Toxicomanías.
3. 6. Malos Tratos.
3. 7. Juego.
3. 8. Infidelidad.
3. 9. Incomunicación.
- 3.10. Incompatibilidad de caracteres.
- 3.11. Abandono afectivo y deserción.

En una misma pareja se pueden dar varios de estos factores. Sin embargo, la clasificación se ha efectuado en función del factor principal.

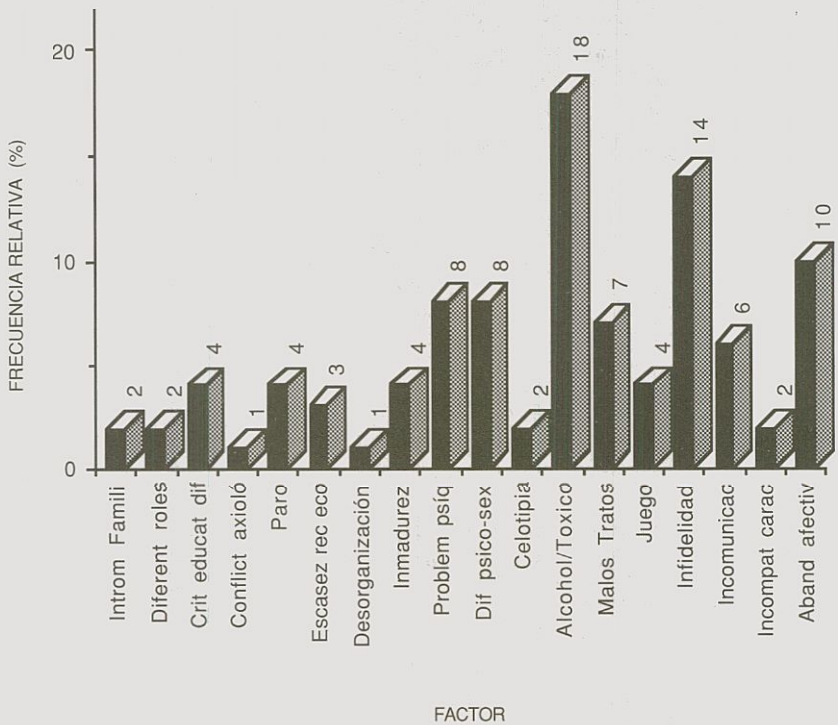


Figura 13.—Factores motivadores de los conflictos conyugales.

Según la figura 13, el 83% de las parejas padecen conflictos motivados por factores individuales psicológicos. El 17% restante se reparte entre una motivación de tipo sociocultural (9%) y una motivación socioeconómica (8%). Como se puede adivinar de forma intuitiva, estos dos últimos porcentajes no difieren significativamente ($Z=0,24$; $-2,58 < 0,24 < 2,58$ [$\alpha=0,01$]), es decir, los factores socioeconómicos y los factores

socioculturales se reparten por igual entre las parejas en conflicto que acuden al COF.

En cuanto a los factores individuales psicológicos, destaca el alcoholismo u otras toxicomanías (18%), seguido por la infidelidad (14%) y el abandono afectivo y la deserción (10%). Estos tres factores constituyen el 42% de los detonantes del conflicto en las parejas que acuden al COF. Este resultado es compatible con la hipótesis nula, $H_0: p=0,50$, puesto que $Z = -1,6$; y $-2,58 < -1,6 < 2,58$ ($\alpha = 0,01$). Es decir, la proporción correspondiente a estos tres factores (alcoholismo/toxicomanías, infidelidad y abandono afectivo) es la misma que la correspondiente a todos los factores restantes que motivan la conflictividad conyugal. Por lo tanto, en una población de parejas en conflicto que acuden a un COF es probable que los tres factores mencionados representen aproximadamente la mitad de los detonantes de la conflictividad.

Correlacionamos las variables «Motivación del conflicto» y «Clase social». Debido a la naturaleza de los datos y a la distribución de las frecuencias dentro de la tabla de contingencia, agrupamos las categorías de ambas variables para evitar la presencia de frecuencias teóricas nulas o cuasi-nulas. El coeficiente de contingencia resultante fue: $C = 0,382$, siendo su Pearson equivalente: $r = 0,73$. La prueba Ji cuadrado arrojó el siguiente resultado: $\chi^2 = 16,016 > 15,09$ ($\alpha = 0,01$ para 5 g.l.). De este análisis se desprende que existen diferencias entre las clases sociales ligadas a la motivación del conflicto. En la tabla de contingencia, las diferencias más abultadas se encontraron en las categorías «Alcoholismo-toxicomanías/Juego» y «Factores socioeconómicos/Factores socioculturales». En ambas categorías las frecuencias relativas fueron mucho mayores en las clases más bajas.

También correlacionamos las variables «Medio en el que habita la pareja» y «Motivación del conflicto», pero esta vez no se halló relación ($C = 0,194$; $\chi^2 = 3,807 < 15,09$ [$\alpha = 0,01$ para 5 g.l.]).

Fase del conflicto. La figura 14 muestra las fases por las que están pasando las parejas en la evolución de su problema matrimonial (Inicial/Media/Crónica o avanzada). La moda corresponde a la fase media del conflicto (47%= 51% si excluimos a los sujetos que no saben o no contestan).

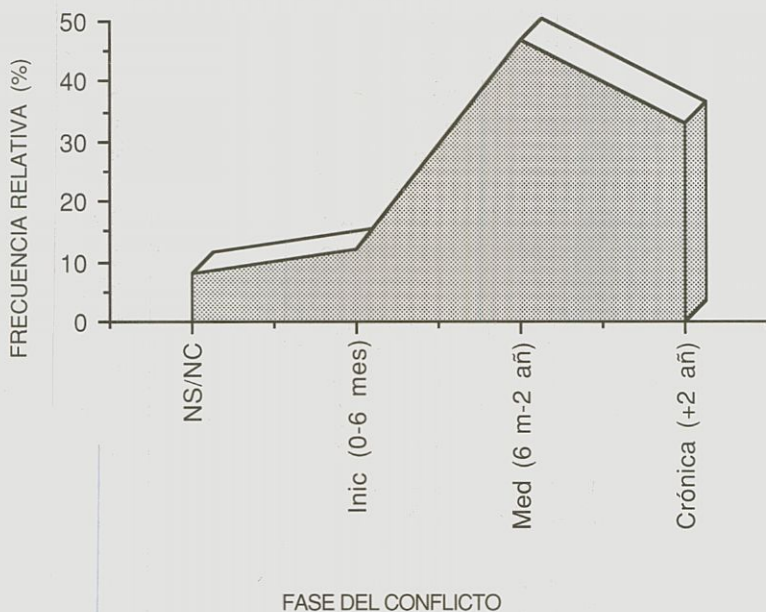


Figura 14.—Fase del conflicto.

Tipo de consulta. Esta variable comprende cuatro categorías. La categoría «Otras» se refiere a consulta psicosocial, psicopedagógica, moral, médico-psiquiátrica o médico-ginecológica. La consulta de tipo terapéutico es la que más se ofreció desde el COF a las parejas (39%).

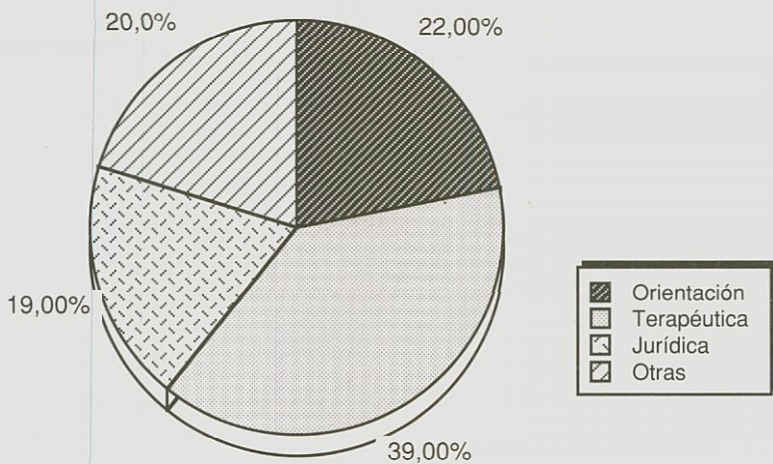


Figura 15.—Tipo de consulta.

Tipo de terapia. La categoría «Consulta Terapéutica» se toma en este apartado como una variable susceptible de ser desglosada en categorías particulares. La moda corresponde a la categoría «De pareja».

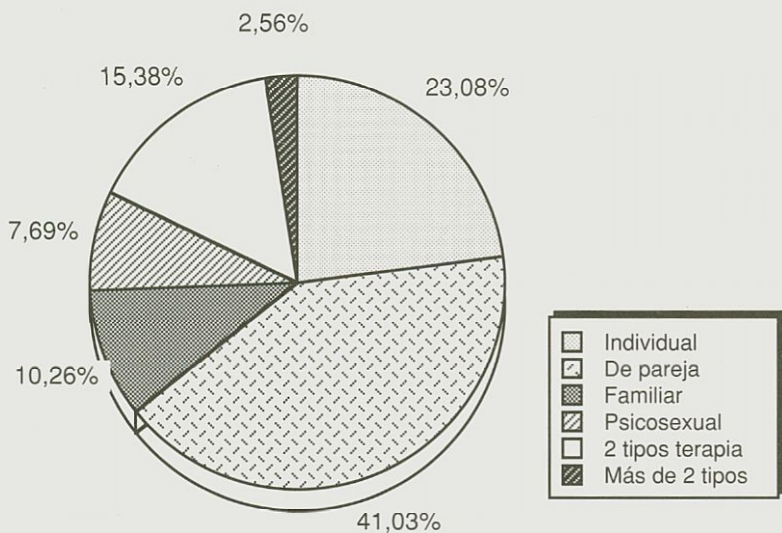


Figura 16.—Tipo de terapia.

Miembros de la pareja que se incorporan al tratamiento. En la descripción de la muestra se hizo notar que en el 74% de los casos era la mujer quien acudía al COF en busca de ayuda. La mujer sigue representando el porcentaje mayor en la fase de tratamiento (54%), tal como se muestra en la figura 17, si bien no existe ya una diferencia significativa entre el tratamiento seguido por ambos miembros de la pareja y el tratamiento seguido por uno sólo de ellos ($Z = -1,8$; $-2,58 < -1,8 < 2,58$ [$\alpha = 0,01$]).

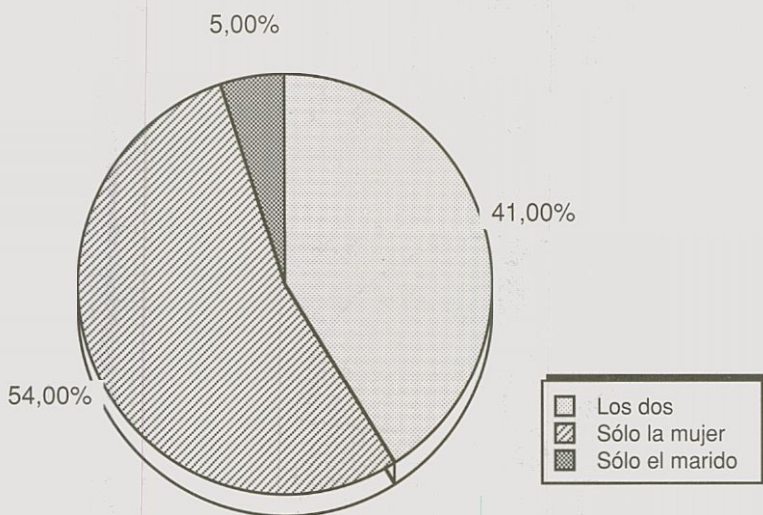


Figura 17.—Miembros de la pareja que se incorporan al tratamiento.

Motivo del cierre del caso. Esta variable comprende cinco categorías. La primera de ellas («Continúa en tratamiento») se refiere a que el caso en realidad aún no ha sido cerrado, debido a un tratamiento prolongado. Los 46 casos de la segunda categoría («Cumplimiento del plan») comprenden parejas que han llegado a la conciliación y a la superación del conflicto que vivían. El 5% de los casos se cerraron por decisión del cliente al abandonar por voluntad propia el tratamiento o al no aceptar la ayuda ofrecida por el COF. Un 8% de los casos fueron reenviados a otros organismos (juzgados, Asociación de Alcohólicos Anónimos, etc.) al no ser el COF el lugar más adecuado para su tratamiento. Por último, el 33% de las parejas tomaron la decisión de separarse. Como se puede comprobar, la solución del conflicto y la separación constituyen los dos motivos ampliamente mayoritarios por los que se cierran los casos (79%). De hecho, se eleva al 85,9% de los casos si excluimos los que aún continúan en tratamiento.

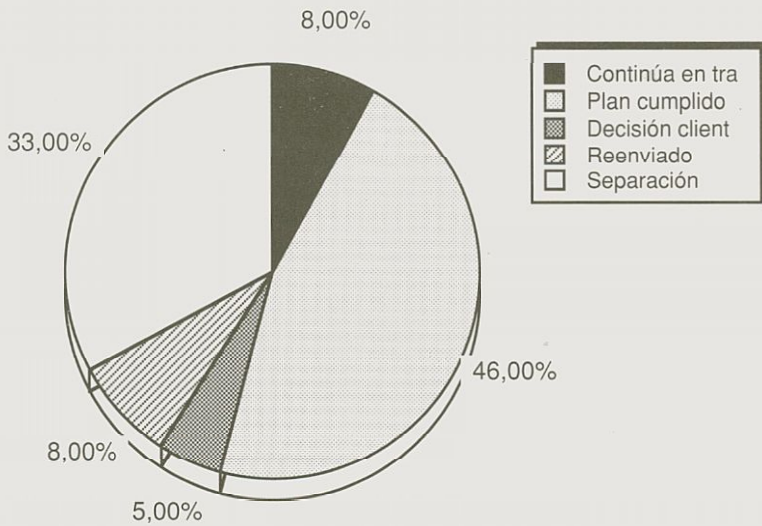


Figura 18.—Motivo del cierre del caso.

La variable que analizamos en este apartado la hemos correlacionado con cuatro de las variables anteriores: «Clase social», «Ciclo vital familiar», «Fase del conflicto» y «Miembros de la pareja que se incorporan al tratamiento». Aunque intentamos establecer otras relaciones (por ej., entre «Motivo del cierre» y «Motivación del conflicto»), los datos no nos lo permitieron, ya que debido a la existencia de frecuencias teóricas nulas o cuasi-nulas en las tablas de contingencia, teníamos que resumir tanto las categorías de ambas variables que la comprobación de la relación ya perdía interés. Los resultados de los coeficientes de contingencia y de las pruebas Ji cuadrado se resumen en la tabla 1.

Tabla 1

Coefficientes de contingencia y pruebas de hipótesis sobre la relación de «Motivo del cierre del caso» con otras cuatro variables.

	C	χ^2
Motivo Cierre - Clase Social	0,126	$\chi^2 = 1,508 < 9,21$ ($\alpha = 0,01$; para 2 g.l.)
Motivo Cierre - Ciclo Vital	0,294	$\chi^2 = 9,18 < 13,28$ ($\alpha = 0,01$; para 4 g.l.)
Motivo Cierre - Fase Conflicto	0,102	$\chi^2 = 0,968 < 9,21$ ($\alpha = 0,01$; para 2 g.l.)
Motivo Cierre - Incorporación	0,355	$\chi^2 = 14,387 > 9,21$ ($\alpha = 0,01$; para 2 g.l.)

Se comprueba que sólo existe relación entre «Motivo del cierre» y «Miembros de la pareja que se incorporan al tratamiento». Dentro de los otros tres pares de variables, éstas se pueden considerar independientes. En cuanto a las variables entre las que existe asociación, en la tabla de contingencia (tabla 2) se observa que el cumplimiento del plan, es decir, la solución del conflicto, se da con más frecuencia en los casos en que la pareja sigue conjuntamente el tratamiento que en los casos en que lo sigue un único miembro: entre quienes siguen conjuntamente el tratamiento, el 68,3% soluciona su conflicto, mientras que entre quienes siguen en solitario el tratamiento, sólo lo solucionan el 30,5%. Por el contrario, las separaciones y decisiones del cliente constituyen motivos de cierre del caso sobre todo cuando sólo un miembro de la pareja sigue el tratamiento, mientras que dichos motivos tienen una frecuencia baja en los casos en que la pareja acude al tratamiento: el 50,8% de las parejas en las que sólo uno de sus miembros acude al tratamiento se separan o abandonan el COF, pero sólo el 19,5% de los casos en que se acude en pareja llegan a la separación o al abandono del tratamiento.

Tabla 2

Tabla de contingencia: Motivo del cierre del caso-Miembros de la pareja que se incorporan al tratamiento

		MOTIVO DEL CIERRE		
		CUMPLIM PLAN	CONTINUA REENVIADO	SEPARACION DECIS CLIENTE
INCORPORACION	Pareja	28	5	8
	Uno solo	18	11	30

CONCLUSIONES

Los resultados expuestos nos ayudan a trazar el perfil de la pareja estándar con conflictividad conyugal cuando acude a un COF en busca de ayuda. Para la elaboración de este perfil nos hemos servido de la moda de cada variable (en ocasiones, también hemos tomado otras categorías con frecuencias altas, además de la categoría más frecuente), excepto en la variable «Edad de los miembros de la pareja al acudir al COF», en la que hemos preferido la mediana. El perfil es el siguiente:

- La mujer acude al COF por primera vez en busca de ayuda.
- Edad de la esposa: 33,6 años.
Edad del marido: 36,7 años.

- Nivel académico de ambos miembros: Estudios Primarios.
- Ocupación de la esposa: Ama de casa.
Ocupación del marido: Obrero.
- Clase social: Media o Baja.
- Medio de procedencia: Urbano.
- Duración del noviazgo: Igual o inferior a dos años.
- Edad de la esposa al contraer matrimonio: Entre 18 y 25 años.
Edad del marido al contraer matrimonio: Entre 22 y 29 años.
- Tipo de matrimonio: Canónico.
- Matrimonio no motivado por embarazo.
- Periodo de convivencia: Entre 5 y 15 años.
- Número de hijos: Entre 1 y 3.
- Etapa del Ciclo Vital Familiar: Extensión Completa.
- Motivación de los conflictos: Alcoholismo/Toxicomanías. Infidelidad. Abandono o deserción afectiva.
- Fase del conflicto: Media (entre 6 meses y 2 años).
- Tipo de consulta: Terapéutica o de Orientación.
- Tipo de terapia: De pareja.
- Miembros que se incorporan al tratamiento: La pareja o sólo la mujer.
- Motivo de cierre del caso: Cumplimiento del plan o separación.

Las tres relaciones significativas que hemos descubierto entre variables han sido las siguientes: Ocupación-Sexo, Clase social-Motivación del conflicto, y Motivo de cierre-Miembros que se incorporan al tratamiento. La asociación de mayor interés es la última: cuando los dos miembros de la pareja siguen conjuntamente el tratamiento, la probabilidad de solucionar el conflicto es mayor que cuando un único miembro se implica.

La población cuyas características ilumina nuestro estudio está formada, como se señaló al describir la muestra, por las parejas en conflicto que acuden a un COF. Pero las inferencias que nos permitirían realizar las pruebas estadísticas aplicadas, sólo debemos formularlas en un sentido débil porque el procedimiento de muestreo utilizado no nos permite afirmar que la muestra sea representativa de la población estudiada.

El análisis estadístico realizado es sencillo. Sin embargo, si dispusiésemos de una muestra representativa y grande, podríamos aventurarnos ya a pensar en la elaboración de un modelo predictivo de la conflictividad conyugal, con el empleo de análisis de regresión múlti-

ple u otras técnicas multivariadas. De momento, nuestro estudio, a pesar de las limitaciones del muestreo y del análisis, ha tratado de esbozar un perfil de la pareja en conflicto que puede ser replicado en posteriores trabajos para dotar de una mayor fiabilidad a nuestros datos.

Tanto la elaboración de un modelo predictivo como la obtención de datos válidos y fiables que avalen este modelo, vienen solicitadas por la necesidad social de prevención y tratamiento de la conflictividad conyugal. Esta línea de investigación que aquí se sugiere es importante y necesaria si el orientador y el terapeuta familiar quieren llegar a una comprensión global del conflicto de pareja.

REFERENCIAS

- Alonso Hinojal, I. (1973). *Sociología de la familia*. Madrid: Guadiana.
- Draper, T., y Marcos, A. (Eds.) (1990). *Family variables. Conceptualization, measurement, and use*. Newbury Park, CA: Sage.
- Jacob, T. (Ed.) (1987). *Family interaction and psychopathology*. New York: Plenum Press.
- Miller, B., Rollins, B., y Thomas, D. (1982). On methods of studying marriages and families. *Journal of Marriage and the Family*, 44, 851-873.

ABSTRACT

A sample of 100 couples with marital problems is studied here through their classification in 23 variables. We arrived at a profile consisting of features that are typical of the standard married couple characterized by conflict, and seeking professional help. Another interesting result is the relation between the reason for stopping the treatment and how many members of the couple (one or both of them) attended the treatment meetings. We found that solutions to conflicts are more frequent when both members get involved in the treatment. On the contrary, separation is the more frequent motive for stopping the treatment when just one member is involved.